

Capítulo 2.

EL PANDERO CUADRADO DE PEÑAPARDA. UN FÓSIL MUSICAL EN EL SUROESTE DE SALAMANCA¹

Juan Antonio Sánchez Hernández
Universidad Católica de Ávila

1. PEÑAPARDA

Dentro de la extensa comarca administrativa del Campo de Ciudad Rodrigo, la localidad de Peñaparda se encuentra en pleno corazón de la subcomarca natural de El Rebollar. El topónimo tiene su origen en los inmensos robledales (rebollos) que poblaban el territorio y que, hoy en día, debido a la despoblación contemporánea, vuelven a ser abundantes. La madera de roble se usaba, y todavía se usa, en la fabricación de panderos y baquetas. En realidad, todo lo relativo a los robles (leña, hojas, bellotas, madera) ha sido aprovechado económicamente de diversas maneras a lo largo de los siglos, marcando de forma indiscutible el paisaje y el carácter de la zona.

El pueblo se asienta y arracima en torno a un gran afloramiento granítico (una peña de color parduzco) que da nombre al lugar. Popularmente, esta peña parda se conoce como “El castillo”. Coronada hoy en día por una cruz, es la zona más elevada del pueblo. Con toda probabilidad (así sucede en otros puntos similares de la geografía española), la

-
1. Este trabajo de investigación se ha realizado en el marco de la ejecución del proyecto titulado «Immersive digital storytelling of the European rural intangible heritage (MEDITELLER)» (CREA-CULT-2021-COOP-101056165) cofinanciado por el programa Europa Creativa de la Comisión Europea para el bienio 2022-2024.

denominación de castillo está unida a la función de bastión defensivo, de refugio natural en caso de ataques o amenazas externas. No olvidemos que Peñaparda es tierra de fronteras, llegando a protagonizar uno de los primeros hechos de armas de la Guerra de la Independencia. Ubicada en un rincón del suroeste salmantino, tiene lindes con la comarca cacereña de la Sierra de Gata, con la cual comparte elementos identitarios, problemáticas y soluciones. Pegada también a la raya portuguesa y su Sierra de Malcata, desde siempre ha mantenido relaciones de influencia mutua con las comarcas rayanas del país vecino, colaborando en proyectos conjuntos transfronterizos como Museos de la tierra/ *Museus da terra*. Este programa invitaba a viajar por la memoria hispano-lusa a través de tres museos rayanos de titularidad municipal. El Museo del Lino de Peñaparda y el Museo Etnográfico de Navasfrías por la parte salmantina y el Museu de Vilar Maior en el concejo portugués de Sabugal.

La comarca de El Rebollar, con un dialecto lingüístico residual, llamado el “habla” o la “palra”, mezcla del antiguo asturleonés, portugués y castellano, está formada oficialmente por las localidades de Peñaparda, Villasrubias, El Payo, Navasfrías y Robleda. Según el etnomusicólogo José Manuel Fraile (2020), tanto Robleda (con terrenos más abiertos y productivos) como Navasfrías (más cercana a costumbres y aprovechamientos rayanos) tienen una idiosincrasia propia dentro de la zona, siendo Peñaparda (y en menor medida Villasrubias y El Payo) la que ejerce de corazón nuclear y la que ha mantenido mejor sus tradiciones, especialmente las musicales. En buena medida, el hecho de que la indumentaria, los ritmos, el toque, los bailes, las canciones, los festejos y rituales hayan sobrevivido hasta hoy con tan buena salud, tiene mucho

que ver con el aislamiento geográfico. La difícil topografía, la escasez y pobreza del suelo agrícola, cuya producción no compensa ni de lejos el ingente esfuerzo y trabajo de los lugareños, más la frondosidad de la vegetación de rebollos y matorral, han permitido un frágil equilibrio de economía de subsistencia en el que la ganadería ha tenido un mayor peso específico. En cualquier caso, las dificultades económicas y la parquedad de recursos, la inaccesibilidad e incomunicación del territorio, unido a un cierto orgullo y pasión por lo propio, han posibilitado la conservación activa y viva de una cultura ancestral ligada a un instrumento musical tan sobrio y simple como el pandero cuadrado.

2. EL PANDERO CUADRADO

¿Qué es pandero? Un buen pellejo estirado sobre cuatro palitroques a la manera de cuadro (Fraile, 2003, p. 157).

En rigor, el pandero cuadrado es un instrumento musical de percusión perteneciente a la familia de los membranófonos. Consta de una armadura cuadrada de madera (castaño o roble en Peñaparda) en torno a la cual se cose una piel de cabra. La piel tiene que quedar bien tensada para que el sonido sea correcto. En Peñaparda, dentro del pandero se suelen depositar unos pocos garbanzos y una esquila o cascabeles pequeños a modo de contrapunto metálico o complemento de los golpes exteriores sobre la piel. La baqueta o porra también es de castaño o roble. Tanto la madera como la piel o los sonajeros interiores los proporciona el entorno, por lo que la adaptación al medio era absoluta.

Figura 1. *Pandero cuadrado de Peñaparda con baqueta. Se puede observar el cosido en torno al bastidor cuadrado, los restos de pelos de la piel de cabra y el rabero para sujetarlo al tocar.*



Imagen: Juan Antonio Sánchez Hernández

El pandero cuadrado se ha conservado y se toca en distintos lugares de España, especialmente en los territorios del antiguo Reino de León. El pandero cuadrado suena todavía en Galicia, en Asturias, en el occidente cántabro, en León, en Salamanca, en Cáceres, Badajoz y en Huelva. Esta zona coincide también con el área del tamboril y la gaita charra (flauta de tres agujeros). También se conserva y se toca el pandero cuadrado en Portugal, en una franja limítrofe con España que de nuevo se identifica con el antiguo reino leonés. En el país vecino el pandero se llama adufe, vocablo que procede del árabe hispano *adduff*, término utilizado para nombrar el pandero morisco. Destaca en el uso de este instrumento un grupo de música tradicional portuguesa compuesto sólo por mujeres conocido como *Las adufeiras de Monsanto*. *Adufeira* se puede traducir

por panderera, incluso existe en el español arcaico la palabra adufera, reconocida por la Real Academia de la Lengua Española. Monsanto es una localidad portuguesa colindante con el norte de Cáceres y no muy lejos de Peñaparda. Por mediación de la musicóloga canadiense Judith Cohen, profesora de la Universidad de Toronto, investigadora y apasionada del pandero cuadrado, las *adufeiras* han actuado en la Fiesta del Pandero Cuadrado de Peñaparda y el pandero peñapardino ha retumbado en Monsanto, produciéndose, además de un intercambio, un reencontro y un reconocimiento de toques, tonos y melodías.

Figura 2. *Isabel Ramos, tocaera “oficial” de Peñaparda percute el pandero con la porra y canta a la vez durante una celebración informal.*



Imagen: Juan Antonio Sánchez Hernández

La diferencia entre el pandero cuadrado de Galicia, Asturias, León, Cáceres o Huelva y el pandero de Peñaparda radica en la manera de

percutirlo. En Peñaparda se toca con baqueta, pudiendo percutir sobre la membrana de piel y sobre la madera del aro y acompañando el ritmo con la mano que sujeta el pandero por el otro lado. Todos los demás panderos cuadrados, incluido el adufe portugués, se tocan con la mano, hecho por el cual, el sonido resultante de una y otra forma de golpear es totalmente diferente, siendo más rotundo, más corpóreo y más penetrante el emitido por el pandero aporreado con la baqueta. La postura al tocarlo también difiere en Peñaparda respecto al resto. En la localidad salmantina, la “tochera”, como se conoce en el dialecto local a la mujer que toca, apoya el pandero sobre la pierna izquierda, elevada y apoyada sobre una especie de taburete al que llaman “sillo” por no tener respaldo. La mujer sujeta el pandero normalmente con el dedo gordo de la mano izquierda en torno al cual enrosca la correa que sobresale del bastidor. Los otros cuatro dedos quedan libres para acompañar el toque. La mano derecha sujeta la baqueta con la que golpea el vientre del pandero. En los demás lugares en los que el pandero se sigue tocando, incluido Portugal, se toca de pie y con la mano derecha se percute mientras que la izquierda que sujeta el instrumento que acompaña. Otro hecho distintivo del pandero peñapardino es el acompañamiento y soporte rítmico de las castañuelas. Las castañuelas, fabricadas en el pueblo y con unas características especiales de dimensiones y hueco, envuelven y sirven de guía cuando alguna vez el pandero se despista.

Figura 3. *En esta imagen se puede observar la función de la mano izquierda que sujeta con el pulgar el instrumento, a la vez que acompaña el ritmo golpeando el parche con los otros cuatro dedos.*



Imagen: Juan Antonio Sánchez Hernández

El origen del pandero cuadrado se pierde un poco en la noche de los tiempos. Tradicionalmente se hablaba, sin más pruebas que la intuición personal de algunos investigadores enamorados del instrumento, de un origen prerromano, concretamente del pueblo vettón, pueblo que atestigua su presencia en las inmediaciones del actual núcleo urbano por un verraco destruido en los años 50 del siglo XX: “hallada a la salida del pueblo en dirección a El Payo. La escultura fue destrozada y utilizada como engravado de la carretera” (Álvarez Sanchís. 2003, p. 362). Existe una serie de músicos y etnógrafos de marcado carácter leonesista, entre los que destaca el tamborilero y erudito local de Peñaparda, José Benito Mateos, que proclama el origen asturleonés del pandero cuadrado (Ma-

teos, 2002). Por su parte, el etnógrafo y musicólogo José Manuel Fraile (2003) se expresaba en estos términos:

El pandero cuadrado que a duras penas subsiste hoy en cuatro o cinco rincones de la geografía española es, junto con el rabel y la alboka, parte de la preciosa herencia cultural que los troveros moros nos dejaron tras de su estancia en estos lares” (p. 155).

Figura 4. *Hagadá Dorada. Manuscrito hebreo ilustrado que fue realizado probablemente en Cataluña durante el segundo cuarto del siglo XIV. Una figura femenina toca el pandero cuadrado con la mano derecha y lo sujeta con la izquierda.*



Imagen: Dominio Público. Wikimedia.org.

La teoría del origen asturleonés y la del origen islámico son las teorías que más adeptos suman. Existe una tercera vía defendida por la musicóloga canadiense Judith Cohen (2009) que recuerda el uso del instrumen-

to por parte de la comunidad sefardí y menciona la participación de los judíos en la conservación del pandero cuadrado, particularmente en la zona de la frontera hispano-lusa, territorio de refugio y de criptojudaismo tras la expulsión de 1492. Sin quitar ni poner, nosotros opinamos que el pandero cuadrado es un instrumento sencillo de fabricar y está hecho con materiales fáciles de conseguir desde los albores de la humanidad (madera y piel de cabra). Es posible que existiera un instrumento similar en época prerromana (muchos pueblos que llegaron al siglo XX en un estadio de evolución cercano al neolítico, usaban membranófonos parecidos). Lo que es innegable es que el uso de este instrumento, paralelo al del tamboril y la gaita charra, fue habitual durante la edad media y ha pervivido hasta nuestros días en toda la geografía del antiguo territorio del Reino Asturias-León, incluidos los territorios portugueses fronterizos. Capiteles, canecillos y portadas románicas atestiguan la práctica musical con este instrumento desde la Edad Media en los reinos hispanos y en Europa. De igual forma se pueden rastrear imágenes de panderos cuadrados en biblias y beatos medievales. Representaciones escultóricas de panderos cuadrados se atestiguan en templos del siglo XII como San Esteban de los Caballeros en Aramil (Asturias), San Miguel de Chantada en Lugo, Santa María de Yermo en Cantabria o la Colegiata de Santa María de Toro en Zamora. Afirma Cuadrado Lorenzo (1987) que, en época románica, “El pandero cuadrado era la forma más común de instrumento de percusión” (p. 230). También apunta esta autora, que en la iglesia románica (siglos XII-XIII) cántabra de Santa María la Mayor de Barruelo de los Carabeos, se conserva un capitel en el se puede apreciar un tocador del pandero cuadrado en una escena de juglares, contorsionistas y un rabelista.

Más importancia tiene, en lo que al pandero cuadrado de Peñaparda se refiere, la existencia de un relieve del siglo XII en el que se puede observar a una persona tocando un pandero cuadrado con una porra apoyado sobre la pierna izquierda, reproduciendo casi con exactitud, la misma forma de golpear y la misma posición usada todavía en Peñaparda para hacer sonar el pandero. El relieve se conserva en la Catedral de San Pedro, en la localidad francesa de Poitiers.

Figura 5. *Personaje percutiendo un pandero cuadrado con una baqueta. Catedral de San Pedro en Poitiers (Francia). Siglo XII.*



Imagen: Daniel García de la Cuesta

Es evidente que el uso del pandero también fue común en el mundo hispanomusulmán, al margen de que lo trajeran ellos o lo conocieran o reconocieran aquí. En la actualidad, el pandero cuadrado en sus múltiples variantes de uso tiene presencia habitual en la música tradicional norteafricana y en otros países islámicos del Mediterráneo como Turquía. Del mismo modo, el pandero cuadrado ha estado y sigue estando presente en la cultura hebrea, sustancialmente en la música de origen sefardí. Quizá es más desconocido el uso del pandero cuadrado como instrumento para solemnidades religiosas cristianas. Con esa finalidad se ha conservado hasta nuestros días, en casos excepcionales como el del ritual funerario cristiano de Encinasola (Huelva) o el ramo que cantan a los santos en Berzocana (Cáceres). En ambos casos el instrumento se percute con la mano.

Con todo, quizá lo más sorprendente e ignorado, sea la utilización del pandero como instrumento culto y cortesano. “¿Quién diría hoy que acaso el foco más vital para este instrumento fue la capital de España?”

nos recuerda José Manuel Fraile (2003, p. 156) en su estudio sobre el uso del pandero cuadrado en la corte de Madrid. Ya en 1619, en el *Syntagma Musicum*, editado por Michael Praetorius y que sigue siendo una de las principales fuentes para el estudio de la interpretación de la música del barroco primitivo, aparece un grabado de un pandero cuadrado con palo para golpearlo y correa para agarrarlo idéntico a los de Peñaparda.

Figura 6. *Acompañamiento del pandero con las castañuelas.*



Imagen: Juan Antonio Sánchez Hernández

Por su parte, Fraile (2003) hace un estudio sistemático de la presencia del pandero en la corte madrileña desde el siglo XVII hasta el XIX. A través de la obra del dramaturgo y músico Ramón de la Cruz Cano y Olmedilla (1731-1794), Fraile demuestra el protagonismo del pandero cuadrado en todas las fiestas, populares y cortesanas de la villa y corte, llegando el instrumento a su cenit de popularidad en el Madrid dieciochesco de majas y petimetras. En sus incontables zarzuelas y sainetes, siempre que Ramón de la Cruz habla del pandero, inexcusablemente, el instrumento es de competencia exclusiva femenina (Sólo las mujeres lo

han tocado siempre en Peñaparda). A lo largo del siglo XIX el pandero va perdiendo fuerza en fiestas, romerías y reuniones de la corte, languidece y desaparece sustituido por otras novedades musicales. El fin de la popularidad del pandero en la ciudad del Manzanares se expresa a través de estas melancólicas palabras:

más de una vez me he preguntado, al posar la mano en las claveteadas puertas dieciochescas, si en aquellos altillos a teja vana no quedará aún el pandero que una manola encintó cuidadosa y que ya vieja subió con sus ilusiones a perderse en el desván de los trastos inútiles (Fraile, 2003, p. 161).

Figura 7. Pareja bailando el Ajechao y la tía Eugenia al toque.



Imagen: Juan Antonio Sánchez Hernández

3. BAILES E INDUMENTARIA RELACIONADOS CON EL PANDERO CUADRADO DE PEÑAPARDA

De forma continuada y casi inalterable, los ritmos y sones asociados al pandero cuadrado se siguen manteniendo en Peñaparda al menos desde los últimos cien años. En esencia, los toques y bailes, nombrados tanto en el habla local como en castellano, son tres: *Ajechao*, Salteado o *Sorteao* y Corrido y *Brincao* (Hasta hace muy poco tiempo, estos mismos ritmos se tocaban en el vecino pueblo de El Payo con la sartén, difiriendo solo la manera de denominarlos, llamándose allí “Charrá primera”, “Charrá segunda” y “Fandangu”. La música y el baile van parejos, de modo que cuando la *tocaera* coloca la pierna en el *sillo* y comienza a tocar y cantar la melodía correspondiente, las parejas inician el baile. El “primero” o *Ajechao* interpretado en primer lugar, es un baile con un alto componente de galanteo, cortejo, ronda, seducción y pretensiones de conquista en sus movimientos de ida y vuelta. El *Sorteao* o Salteado es como una tregua en medio de una guerra imaginaria, unos instantes de descanso con elegantes y precisos pasos, movimiento de pies bordando filigranas en el aire hasta llegar preparados para el asalto final. La última parte, el Corrido y *Brincao* es la danza más agitada y saltarina, la parte más alegre y movida, el momento más festivo, signo de celebración y exaltación contenida. Los dos primeros bailes son de la familia de las charradas castellanas, más solemnes y comedidos, propios de la horizontalidad de la meseta. El último, se acerca más a los postulados de la jota extremeña, más jubiloso, alborozado y colorido como la montaña. De alguna forma, los tres ritmos entonados a golpe de pandero reproducen y personifican muy bien la situación geográfica y el carácter de Peñaparda y los pueblos de El Rebollar, participando a la vez de la gravedad de la llanura y del atrevimiento serrano.

Figura 8. *Grupo de Peñaparda en el momento de interpretar el Corrido-Brincao.*



Imagen: Juan Antonio Sánchez Hernández

Todos los expertos en música coinciden en la complejidad de estos ritmos, cambiando continuamente del golpeo del parche al sonido seco del aro cuadrado, más el sutil y necesario toque de acompañamiento con los cuatro dedos de la mano que sujeta el instrumento por el rabero. A esto se une la dificultad de cantar simultáneamente sin perder la entonación ni la cadencia. Toda una proeza logística que las mujeres peñapardinas ejecutan con naturalidad y precisión. Lógicamente, el pandero se puede adaptar para tocar otros ritmos y canciones tradicionales, aunque habitualmente, para las melodías más “serias”, manifestaciones

formales y públicas (civiles o religiosas) se prefirió el tamboril y la gaita charra tocados por hombres, relegando el pandero al ámbito doméstico y familiar, como si fuera un instrumento de menor categoría que encima sólo tocaban las mujeres.

Figura 9. *Milagros Toribio ensaya del baile de Ajechao con los más jóvenes.*



Imagen: Antonia Collado

En cuanto a la indumentaria que acompañaba (y sigue acompañando) los festejos, la música y los bailes, asociados al pandero cuadrado, los trajes de Peñaparda pasan por ser de los más llamativos, adornados y coloridos de España. Parece que hubiera una ley universal que asegura que cuanto más pobre económicamente sea un territorio, más rico es en la expresión de sus tradiciones y su corpus folclórico. Esta ley no escrita sirve igual para la comarca de El Rebollar salmantino como para un pueblo remoto de los Andes bolivianos.

Figura 10. *Saya de Peñaparda. En este caso el amarillo y rojo habituales han sido enriquecidos con bordados coloridos que destacan sobre el fondo.*



Imagen: Juan Antonio Sánchez Hernández

Figura 11. *Pañuelo, mantilla y camisa galana.*



Imagen: Juan Antonio Sánchez Hernández

En Peñaparda, de igual manera a como sucede en otros ámbitos geográficos peninsulares, el traje femenino destaca sobre el masculino. De manera sucinta y siguiendo las clasificaciones de Calzada Benito (2021), podemos decir que el traje de la mujer se compone de la saya amarilla de lino y lana, con un cerco de lana en la parte baja de color rojo. Son sayas tejidas en los antiguos telares del pueblo. Existe otro tipo de saya, la llamada saya “rayada”, más discreta y que se utilizaba para labores como la de llevar la comida a las eras en época de trilla. La camisa “galana” (llamada así por los bordados tan delicados que lleva en puños y mangas) es de lino puro. El lino se sembraba, cosechaba, hilaba, tejía y bordaba en el pueblo. Los mandiles y las faltriqueras, de colores ricos y vistosos también se fabricaban en Peñaparda. Se completa el traje con la mantilla roja y con lentejuelas (dengue) y se remata con el pañuelo o pañoleta multicolor doblado sobre la cabeza al estilo peñapardino. El traje de hombre es un traje de paño apretado, similar a los trajes de charros. Son de lana pura abatanada muy fuerte. El calzón y el chaleco son de paño. Los chalecos podían ser de color azul, pardo o negro. Las camisas o “camisones” son de lino puro con las pecheras deshiladas y con adornos geométricos y figurativos. Los sombreros con cintas festivas, brillantes y con plateados y dorados. Las cintas sirven para sujetar una pluma colorida de pavo real o de gallo y el rabo de un conejo. Era signo distintivo de los mozos y lo colocaban como si de un premio o triunfo se tratara. Los trajes de ceremonia, especialmente el femenino, eran más recargados y fastuosos, de paños y sedas lujosos, con adornos de cristal y de elementos metálicos brillantes. El hombre tan solo añadiría la capa y algunos botones de plata al chaleco. Todo se completaba con las medias negras del hombre, las blancas de la mujer y los espectaculares zapatos de hebilla, heredados del siglo XVIII, y que todavía hoy, en pleno siglo XXI, usan algunos bailarines de Peñaparda.

Figura 12. *Es destacable la riqueza cromática de una prenda tan sencilla como el mandil.*



Imagen: Juan Antonio Sánchez Hernández

Hay que comentar que, la mayoría de las prendas que hoy siguen usando las gentes que tocan y bailan en Peñaparda son prendas muy antiguas, algunas de ellas de más de cien años, con lo cual, al estético, tienen añadido el valor de la antigüedad, portando sobre sus hombros un inigualable tesoro textil.

Figura 13. *Traje más ceremonial que se usaba en las bodas y otras solemnidades.*



Imagen: Juan Antonio Sánchez Hernández

Figura 14. *Camisón masculino, de lino puro y con labores de motivos zoomorfos, geométricos y vegetales.*



Imagen: Juan Antonio Sánchez Hernández

Figura 15. *La tradición viva en la fiesta de colores de los más pequeños.*



Imagen: Juan Antonio Sánchez Hernández

4. LA FIESTA DEL PANDERO CUADRADO DE PEÑAPARDA

A finales de 1997 y los primeros meses de 1998, una serie de personas, algunos, oriundos de Peñaparda, y otros, forasteros, comenzaron a mostrar la preocupación por evitar que pasara con el pandero cuadrado y sus ritmos lo que estaba pasando en otros lugares de España, lugares en los que la cultura popular, otrora tan rica y viva, agonizaba y moría inapelablemente. Teniendo en cuenta que la cultura del pandero cuadrado había llegado con buena salud hasta el fin del siglo XX, sería bueno tomar algún tipo de medida que impidiera su deterioro. Si se actuaba ya, con los ritmos del pandero plenos y vivos, sería más fácil evitar caer en la reinvención artificial y hueca de una supuesta tradición. Lo único que se debía hacer era mimar, cuidar, proteger y seguir alimentando lo que seguía activo.

Poco a poco fue tomando cuerpo la creación de una asociación que tuviera como único objetivo salvaguardar el pandero cuadrado de Pe-

ñaparda y todo lo que rodeaba y rodea a este singular instrumento musical. Con el nombre de Asociación de Amigos del Pandero Cuadrado de Peñaparda se inició entonces un aventura que, a punto de cumplir los 25 años, se puede afirmar que ha hecho un recorrido fructífero y ha logrado notablemente los objetivos propuestos de salvaguardar, documentar, potenciar, divulgar, implicar a los vecinos del pueblo, mantener la autenticidad del pandero cuadrado y conseguir que las gentes de Peñaparda y de la pequeña comarca de El Rebollar se sientan orgullosos de su pasado reciente, siendo conscientes de que el pandero y todo lo que este singular instrumento encierra son su principal seña de identidad.

Figura 16. *Actuación del grupo de niños. En primer plano, el sillo en el que se apoya la pierna de la tocaera para percutir el pandero.*



Imagen: Juan Antonio Sánchez Hernández

La asociación decidió hacer una fiesta anual con el pandero como protagonista. Contra viento y marea, sin ayudas oficiales de ningún tipo, a excepción del apoyo permanente del ayuntamiento, el último fin de semana de julio, desde 1998, el esfuerzo de los socios y de los vecinos

del pueblo ha ido sacando adelante la conocida Fiesta del Pandero Cuadrado de Peñaparda. Desde el principio se tuvo claro que la fiesta debía tener varias ramas que convergieran en el tronco común del pandero. En los primeros años la fiesta se hacía viernes, sábado y domingo. En los últimos años ya solo se celebra el viernes y el sábado. Los viernes siempre se dedicaron a cuestiones más culturales y académicas, con conferencias, charlas, talleres, exposiciones y tertulias. El eje de todas estas actividades siempre fue y sigue siendo la cultura tradicional en todas sus vertientes. Resulta admirable cómo año tras año, forasteros y vecinos han abarrotado siempre el salón de las antiguas escuelas, escenario de todos estos encuentros intelectuales, sociales y reivindicativos desde finales de los 90.

El sábado siempre fue el día grande. Por la mañana, mercado de productos de la tierra y artesanías varias. Entre otras, demostraciones en vivo de cómo se fabrica un pandero cuadrado por parte de las dos artesanas locales que todavía siguen trabajando. Por la tarde es el momento de las actuaciones musicales. Todo comienza con un pasacalle desde la zona alta del pueblo y desde la residencia de ancianos. En la puerta o el patio de esta residencia, los grupos hacen unas breves demostraciones para que los ancianos que no pueden desplazarse hasta la plaza puedan disfrutar de los sones del pandero. En el escenario de la plaza, los grupos invitados, en muchas ocasiones autoinvitados y, en la mayor parte de las veces, actuando generosamente, por el placer de tocar y bailar en Peñaparda. El pueblo y su pandero han ido adquiriendo en los últimos años una pátina de prestigio y solvencia en el mundo del folclore que hace que muchos grupos, agradecidos por lo aprendido, quieran colaborar en la fiesta de manera altruista. La tarde también es el momento del grupo de Peñaparda, del grupo de niños y adultos, el momento más esperado y emotivo. Por la noche, de nuevo la música vuelve a la plaza con los mejores grupos del panorama nacional de la música de raíz. La primera fiesta se inauguró a lo grande con Eliseo Parra y su banda. Eliseo acababa de sacar su disco *Tribus Hispanas*. El disco, que tendría un éxito sin precedentes en lo que a la música tradicional se refiere, contenía varias

canciones inspiradas en el repertorio del pandero cuadrado peñapardino. Eliseo Parra consiguió que el pandero sonara con aires renovados sin perder su esencia. No en vano, Eliseo Parra está considerado uno de los mejores percusionistas de España. Sólo la generosidad y el altruismo de los músicos que año tras año han venido a Peñaparda (un pequeño pueblo que no llega a los 400 habitantes) han permitido que una humilde asociación, en un pueblo perdido del lejano oeste salamantino, haya conseguido traer a lo más granado de la música tradicional sin apenas más recursos que los propios y las heroicas ayudas de un ayuntamiento pobre. El segundo año actuaron las Adufeiras de Monsanto (Portugal), dejando de nuevo el pabellón en lo más alto, y así se han ido sucediendo músicos y grupos como Mayalde, Judith Cohen (Canadá), Gabriel Calvo, Efecto Verdolaga, Los Talaos, Coetus, Los tamborileros de Las Hurdes, Folk on Crest, Entavía, sólo por citar algunos de los que han pasado en estos años, hasta llegar a José Ramón Cid y su grupo de Charros y Gitanos, los últimos en actuar en la fiesta del pandero este julio de 2023.

Figura 17. Entrega del Pandero de Honor a Joaquín Díaz. Año 2015.



Imagen: Mario Paredes

Otra iniciativa puesta en marcha por la asociación ha sido la de otorgar un Pandero de Honor cada año a personas destacadas de los diferentes ámbitos de la cultura tradicional. La idea surgió en el año 2005 en un taller de literatura de tradición oral dirigido por el autor de este artículo y Francisco Javier Ramos Pascual, peñapardino altamente comprometido con su pueblo. El primer Pandero de Honor se entregó en el año 2005 a Iñaqui Peña, periodista radiofónico que en ese momento dirigía “Trébede”, el celeberrimo programa de música tradicional en Radio Nacional de España (Radio 3) y que apoyó la fiesta del pandero desde sus orígenes. El año 2006 se entregó a la tía Eugenia Ramos, en representación de todas las mujeres de Peñaparda que durante los últimos cien años han mantenido vivo el pandero. Otros panderos de honor han sido para personajes de la cultura popular tan conocidos como el etnógrafo Joaquín Díaz, La Gaceta de Salamanca por su compromiso con las tradiciones vinculadas al pandero de Peñaparda, el músico y etnógrafo Ismael Peña, el periodista Javier Pérez Andrés, la cantante y musicóloga canadiense Judith Cohen por su compromiso permanente con el pueblo y con la fiesta, o el músico mirobrigense José Ramón Cid, por su sabiduría y por su apoyo constante y generoso. Sin pretender nombrarlos a todos, el último en recibir este galardón, ha sido ángel Iglesias Ovejero, experto en las tradiciones orales de la comarca de El Rebollar y catedrático emérito en la Universidad francesa de Orleans, que ha sido distinguido con el Pandero de Honor del 2023.

Figura 18. *Variedad y riqueza del traje tradicional de Peñaparda.*



Imagen. Mario Paredes

5. CONCLUSIÓN

Por suerte, lejos del pesimismo que apuntaba Fraile a principios de este segundo milenio, 20 años después, el pandero cuadrado goza de relativa buena salud en la localidad salmantina de Peñaparda. Como en otros tiempos, las mujeres siguen interpretando con garbo y salero los ritmos ancestrales. Las parejas siguen bailando con los trajes de fiesta, el pueblo se involucra y la fiesta del pandero sigue convocando cada último fin de semana de julio a participar en el rito. La cantera está asegurada, cada verano varias niñas aprenden de Isabel Ramos a repicar el pandero llenando por completo el salón de las viejas escuelas con el sonido y los ritmos de sus ancestros. Varios son también los niños que de manos de Milagros Toribio aprenden los pasos del baile, para que las parejas puedan seguir cortejándose y saltando las tardes veraniegas de todos los tiempos. También la fabricación artesana, natural y tradicional del pandero está asegurada con Andrea Mateos y Juana Andrés. Esta última viene haciendo en los últimos años unos talleres de fabricación de panderos con un éxito indiscutible. Durante unos días, músicos de

todo el mundo conviven e intercambian saberes con las gentes de este pequeño pueblo de apenas 400 almas.

Figura 19. *Aprendizaje por parte de niñas y jóvenes de los toques del pandero de mano de Isabel Ramos.*



Imagen: Antonia Collado

Figura 20. *Baile espontáneo en la plaza de Peñaparda al son del pandero cuadrado.*



Imagen: Juan Antonio Sánchez Hernández

El pandero de Peñaparda se ha puesto de moda y no hay grupo de música tradicional que no incluya este pandero en su repertorio, promocionando el instrumento y el nombre de Peñaparda. Los panderos de Andrea Mateos y de Juana Andrés también han conseguido romper las fronteras de los músicos de raíz y, en la actualidad, estrellas del pop-rock español usan el pandero de Peñaparda en sus canciones y lo llevan a gala. Tal es el caso de grupos como Vetusta Morla o Rozalén. Otros músicos como Carlos Núñez, invitó recientemente a músicos de Peñaparda a que lo acompañaran tocando el pandero en alguno de sus conciertos. El humilde pandero cuadrado ha llegado incluso a la música clásica. Carolina Ortiz tocó el pandero como solista y en compañía de la orquesta del Auditorio Nacional de Madrid durante el mes de junio pasado. La asociación de Amigos del Pandero Cuadrado y los vecinos del pueblo, no sólo han conseguido el objetivo de que el pandero siguiera siendo algo vivo y auténtico, sino que las expectativas han sido superadas, convirtiéndose este rudimentario instrumento de madera y piel de cabra, percutido con una porra, en la salsa de todas las músicas.

No podemos caer en la pesadumbre con la que José Manuel Fraile cierra su excelente libro sobre las tradiciones de Peñaparda:

En medio del Rebollar salmantino, Peñaparda has sido el valioso estuche donde pervivieron hasta ha poco las muestras más escogidas de la tradición poético-musical propia del área noroeste peninsular. Su riquísimo y arcaizante lenguaje, su indumento pleno de gayos colores o su interesante baile compuesto por cuatro tiempos, son algunas de las manifestaciones más señeras, amén de otras formas culturales propias de unas gentes y una sociedad que se fueron para siempre (Fraile, 2019, p. 347).

Figura 21. Niños vistiéndose para la fiesta del pandero.



Imagen: Juan Antonio Sánchez Hernández

Sí, muchas gentes que amaban, que aporreaban o acariciaban el pandero las largas noches de invierno o los seranos veraniegos, lógicamente se han ido y, con ellos, una parte de la sociedad y el estilo de vida que representaban. Nos queda, empero, su legado, su ejemplo de supervivencia y superación en las circunstancias más dramáticas. El pandero cuadrado, por el momento, resiste con entereza los envites de la modernidad y la sociedad digital. En conciencia y rigor, todo lo que ciñe, envuelve, involucra y proclama el pandero cuadrado de Peñaparda aspira y merece ser declarado patrimonio inmaterial de la humanidad. Manifestaciones culturales más pobres se han visto premiadas con la bendición de la UNESCO. La administración autonómica debiera ponerse a trabajar y defender ante el Ministerio de cultura de España y ante las instituciones culturales internacionales, la candidatura del pandero de Peñaparda. Terminaremos con las palabras del sainete *Los Panderos*, del dramaturgo del siglo XVIII Ramón de la Cruz recogidas por Fraile (2003): “¿Y a qué viene la pintura, cascabeles y cintajos? La cabeza me cortaran si en todos los cuatros barrios saliese esta primavera pandero mejor pintado” (p. 159).

6. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Sanchís, J. R. (2003). *Los vettones*. Real Academia de la Historia.
- Benito Calzada, R. (2021). *Indumentaria tradicional en el Rebollar. El traje charro*. Instituto de las Identidades. Diputación de Salamanca.
- Blanco Álvaro, C. *De año y vez. Fiestas populares de Castilla y León*. Ámbito.
- Cohen, J. (1998). Niveles de tradición, niveles de interferencia: hacia una etnografía musical de los Cripto-Judíos de la raya. En Sánchez Equiza, C. (edit.) *Actas del IV Congreso de la Sociedad Ibérica de Etnomusicología: Granada 9 al 12 de julio de 1998*, pp. 131-152.
- Cohen, J. (2007). Lo sefardí y lo medieval: creando nuevas tradiciones por transmisión mixta. En González de la Peña, M. V. (coord.) *Estudios en memoria del profesor Dr. Carlos Sáez*, pp. 743-750.
- Cohen, J. (2009). La música sefardí. *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*, 30, pp. 60-72.
- Cuadrado Lorenzo, M.F. (1987). La iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes y su programa escultórico. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 57, pp. 203-292.
- Falcón, L. (2005). *De fiesta en fiesta por el oeste salmantino*. Adezos.
- Fraille Gil, J. M. (2003). El pandero cuadrado en la villa y corte. *Revista de Folklore*, 269, pp. 155-161.
- Fraille Gil, J. M. (2004). El pandero cuadrado en el Rebollar salmantino. Salamanca: *Revista de Estudios*, 51, pp. 149-169. (Monográfico dedicado a: La cultura de tradición oral. Homenaje a Ángel Carril).
- Fraille Gil, J. M. (2019). *Tesoro de tradiciones Peñaparda (Salamanca)*. Lamiñarra.
- García de la Cuesta, D. y Llana Álvarez, J. M. (2001). *La percusión nel folclore asturianu*. Editorial VTP.
- Hortelano Mínguez, L. A. (2005). *Directorio Transfronterizo para la Cohesión Social, Económica y Territorial*. OAEDR.
- Ledesma, D. (1907). *Cancionero salmantino*. Imprenta Alemana.
- Mateos Pascual, J. B. (2002). *Breve descripción de Peñaparda*. Madrid.
- Tranchefort, F. R. (1985). *Los instrumentos musicales en el mundo*. Alianza Editorial.